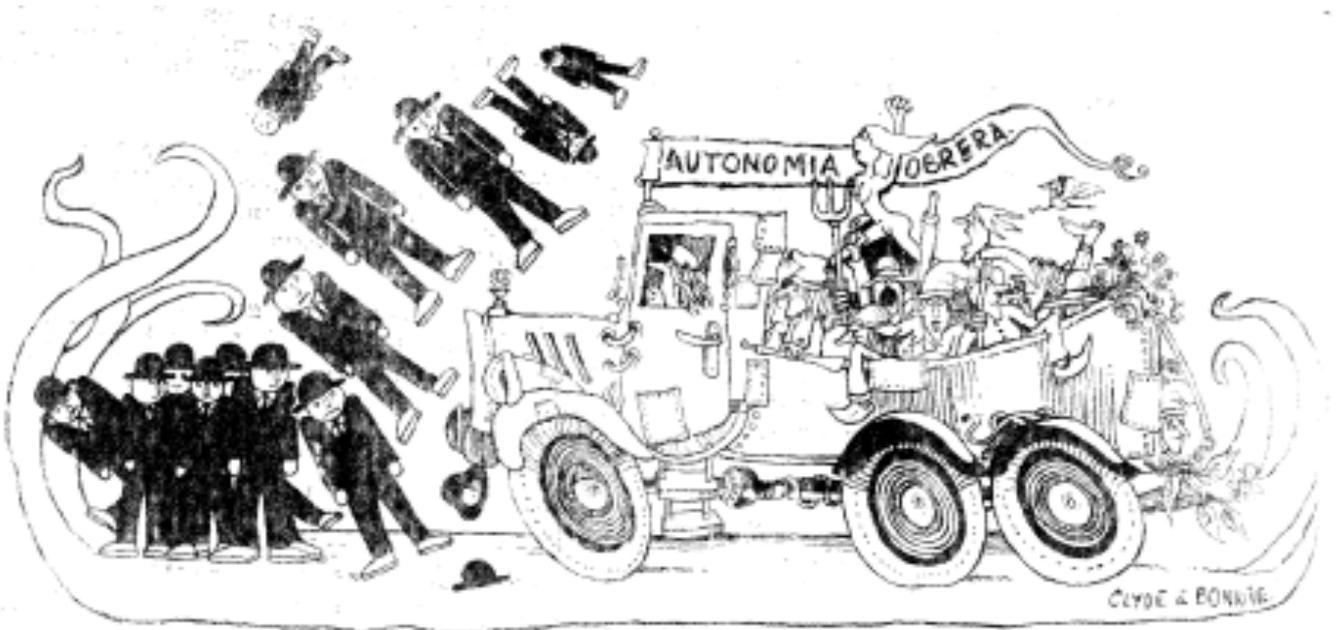




# Textos de introducción a las luchas autónomas



Esta recopilación de textos y materiales bibliográficos se hace con el objetivo de servir de breve introducción e incitar la curiosidad sobre las luchas autónomas de modo que nos sirvan para reflexionar, debatir y aprender y con ello ser capaces de plantear tácticas y estrategias en el presente. Se ha de aclarar que todos los materiales han sido obtenidos de distintos portales y webs en internet, algunos de los cuales se detallan a continuación.

*Más información:*

- <http://www.nodo50.org/lucha-autonoma/textos/la-textos.htm>
- <http://www.nodo50.org/autonomia/index.htm>
- <http://reflexionrevuelta.wordpress.com/>
- <http://uni-lliure.ourproject.org/?cat=47>

**+ Consultar la bibliografía del final !**

# ¿Qué es la autonomía?

*Texto de la Coordinadora Lucha Autónoma (Madrid) (1990-1997)*

Al intentar definir qué es la autonomía nos vemos pronto atrapados sin saber qué fronteras marcar, qué límites, qué prácticas señalar. Pregunta: ¿Qué es la autonomía? Difícil contestar. ¿La autonomía es una idea? ¿la autonomía es una práctica? ¿la autonomía es un tipo de organización? ¿la autonomía es algo difuso? La autonomía somos tod@s. Definir la autonomía se escapa a nuestras posibilidades porque la autonomía tiene la fuerza de aquello que no logra ser nunca del todo, de lo que siempre se mueve y jamás termina (proceso continuo), jamás diremos "hasta aquí". La autonomía es algo indefinible y sin embargo existe y la vivimos, la olemos, la encarcelan, la reprimen De lo que se trata entonces es de señalar algunos puntos a partir de los cuales podemos identificar en que consiste la autonomía. Pero estos puntos no agotan el ser de la autonomía, no logran fijarla, establecerla en suelo estable, porque ella siempre gira, inabarcable, infinita, absoluta. Definirla definitivamente es matarla, contentémonos con seguir sus huellas.

## Huellas

La autonomía constituye una práctica histórica. Huellas. De ella podemos encontrar distintos ejemplos: la Comuna de París, los Soviets de los primeros tiempos de la revolución rusa de 1917, los comités de 1936. Fueron estos, momentos revolucionarios en los que la clase obrera tendía a autoorganizarse en base a criterios de democracia de base y consejista, intentando ir más allá de la mera reivindicación económica o política. En estas circunstancias, la clase obrera se constituía en protagonista de la lucha, rompiendo con la mediación de la burguesía y sus instituciones. Pareciera que en este contexto la autonomía se conformara como una práctica consecuente con un proyecto de transformación social. Hoy, encontramos una corriente política, una postura vital, una práctica y un hacer que se reivindica abiertamente de la autonomía, es más, que ella misma se autodenomina así: autonomía obrera. Esta autonomía obrera encontró también un momento histórico de emergencia en torno a las luchas surgidas en el 68 en diversos países: Francia, Alemania, Italia, EE.UU., Checoslovaquia, México. etc. La autonomía obrera recoge buena parte de ese importante momento de ruptura que fue el año 68 (y que en países como Italia, se alargaría hasta el año 1977), incorporándola a una ya más larga tradición obrerista y en lugares como el Estado español a una también larga tradición libertaria (1).

La consolidación de este movimiento de la autonomía obrera, de esta multitud de comportamientos, deseos, significados, actos, discursos, lenguajes y latidos que se reivindican abiertamente de lo autónomo, su desarrollo y sus características más peculiares fueron fruto de su época, de su contexto. La autonomía obrera sin duda podría haber sido muchas cosas y sin embargo fue (y es) lo que fue (y es, y no es). Y lo que fue, fue coherente con los cambios que se estaban produciendo en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX. Apurando la cuestión, la autonomía no fue más que la reactualización del viejo proyecto revolucionario propio de la modernidad en un contexto transformado profundamente. La autonomía consistió en una relectura del mundo y en un intento coherente de llevar a cabo en ella la transformación social. En el centro de esta relectura estuvo la comprensión de los cambios que se estaban produciendo en la organización del trabajo (fin del periodo fordista), de las formas y de los medios de producción, de los mecanismos de extracción de beneficios del capitalismo, etc. Todo ello confluye en un cambio en la configuración de los sujetos sociales protagonistas de la lucha de clases que llevó a un

replanteamiento profundo de la forma de hacer política (en el mejor sentido del término y a falta de otro mejor).

Hasta el momento, todos los proyectos revolucionarios habían partido de la premisa de que el conflicto entre Capital y Trabajo (es decir, entre los patronos y l@s obrer@s) era el más importante de todos. Todos los esfuerzos de lucha se focalizaban en este campo. Lo importante era incidir en el proceso de producción y ello era relativamente fácil: el proceso productivo se localizaba en un área bastante bien delimitada como era la gran fábrica fordista que albergaba a miles de trabajador@s. La concentración en un mismo espacio permitía pautas de sociabilidad que creaban una experiencia compartida, unas condiciones de vida relativamente similares que a la larga creaban a su vez un sentimiento de identidad en tanto que clase (aquello de la conciencia de clase). La lucha revolucionaria se centraba en torno a la fábrica y el método de lucha por excelencia era la huelga, que paralizaba la producción. El sujeto protagonista de las luchas era el Proletariado (con mayúscula) (2). Este, con su liberación lograría liberar al conjunto de la humanidad, era un sujeto portador de lo universal. Todo proyecto de liberación quedaba supeditado a la liberación del trabajo y la destrucción del sistema capitalista: la liberación de la mujer se produciría gracias a la abolición de la propiedad privada y la instauración de la dictadura del proletariado (3), el conflicto generacional no tendría lugar en la nueva sociedad, la cuestión ecológica carecía de sentido, las luchas de todo tipo de minorías se resolverían de golpe y porrazo, etc (4).

Esta concepción se iría al traste con el gran cambio que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, con la aparición de lo que se ha conocido como postfordismo (5). Este supuso el fraccionamiento de la gran fábrica a lo largo de toda la sociedad (la sociedad-fábrica) en pequeñas unidades de producción descentralizadas. La fábrica como espacio delimitado de la producción dejaba de ser predominante. La sociedad entera se convierte en una gran fábrica. En ella ya no hay sectores improductivos. Todo sirve para la reproducción del capital, que todo lo invade, toda la sociedad queda sometida a la lógica del capital. En este contexto, las luchas anticapitalistas no podían reducirse a la fábrica y a la figura obrera que las integraba (figura esta por otro lado integrada en la gestión del capitalismo a través de lo que se ha conocido como estado del bienestar). La autonomía obrera supuso una puesta en primer plano de las luchas sociales de todo tipo, consideradas hasta entonces como secundarias o dependientes del conflicto laboral, y una toma en consideración de toda una serie de actores sociales que emergían de los márgenes del sistema capitalista: jóvenes, estudiantes precarios surgidos de la masificación de la universidad, trabajador@s, inmigrantes, parad@s, delincuentes comunes, pres@s ...

Todos ellos se caracterizaban por un rechazo directo del trabajo (con respecto al cual guardaban muy pocos lazos de unión), de la mediación en las luchas de sindicatos y partidos gestores del estado del "bienestar", de la idea de sacrificio por el "mañana" (6), de la miseria de la vida cotidiana, etc. El conflicto se trasladaba del espacio de producción al territorio social. No es que el conflicto laboral y la figura del obrero tradicional pierda sentido, no se trata de que las clases sociales o la lucha de clases ya no existan, es más, siguen manteniendo un papel destacado, pero ya no es el único tipo de conflicto que existe, ni el único actor a considerar (el que nos iba a liberar a tod@s).

Ahora nos encontramos ante nuevos sujetos que, si bien son los creadores de la riqueza, no son interpretables en términos de trabajo productivo/improductivo. Esta nueva subjetividad interpreta la riqueza social como «valor de uso». La producción ya no se considera como un a priori humano, sino como producción de riqueza «humanamente disfrutable»: producción de valor de uso. Sin duda, este impulso hacia el valor de uso de las cosas, su orientación hacia la satisfacción de las necesidades sociales, ha marcado la práctica de la autonomía. Esta siempre ha optado por la reapropiación directa de la riqueza que queda inaccesible a las capas más desfavorecidas de la sociedad. Prácticas como la ocupación de viviendas, las autorreducciones colectivas, el robo en

supermercados, el no pagar en los medios de transporte, etc, han sido prácticas defendidas por la autonomía como una forma de satisfacer las necesidades sociales, recuperar parte de la plusvalía extraída en el trabajo.... La autonomía (a la que quizás ya no tenga tanto sentido añadir lo de obrera, porque junto a ello deberíamos agregar una larga lista de términos) consistiría en esta reconsideración de lo social y de la emergencia de una multiplicidad de agentes sociales potencialmente revolucionarios (pero ya no revolucionarios por naturaleza), todos ellos dotados de una subjetividad y unas características propias, de unas reivindicaciones específicas.... (7).

Seguimos buscando huellas, seguimos buscando al Yeti. Otro elemento característico de la autonomía es su visión de la revolución. También aquí se abandona la idea de Revolución (con mayúscula). Revolución entendida como espacio y tiempo futuro, como día D hora H liberador. Algo así como el Juicio Final, la toma de la Bastilla, del palacio de Invierno. En la autonomía lo que se propone es iniciar la revolución (miles, pequeñitas, en minúscula) desde ya. No podemos esperar hasta tan famoso día para liberarnos. Este es un aspecto importante en el campo de la autonomía sobre el que merece la pena pararse un poco. La autonomía parte del hecho de que no hay un sujeto único y universal que sea revolucionario por naturaleza (el Proletariado), sino que postula como hemos visto la existencia de una multiplicidad de actores que por sus condiciones existenciales se encuentran situados en los márgenes del sistema y que pueden desarrollar una subjetividad revolucionaria, antagonista. Es fundamental potenciar el desarrollo de estas subjetividades y comportamientos (prácticas de cooperación social, rechazo del trabajo...) que chocan con la lógica del sistema capitalista. Lo importante además es que la praxis, el terreno de construcción de los sujetos revolucionarios, de esa subjetividad antagonista, por eso se enfatiza tanto lo de comenzar desde hoy la revolución, en vivir de forma coherente con nuestras propuestas de futuro, crear espacios (por ejemplo los centros sociales autogestionados) donde tengan cabida estas realidades antagonistas. La autonomía ha sido definida como la clase que emancipada de su objetualidad, desarrolla su subjetividad.

La autonomía lo que propone es tomar al comunismo como programa directo, como acto que está en la fuerza de las cosas. La revolución y el comunismo no pueden ser vistos como un mito, como un mañana paradisiaco que nunca llega, como un lugar estable y cerrado, ya definido, al que un día llegamos tomando palacios y de repente tod@s comunistas. El comunismo y la revolución son una práctica, un proceso indeterminado, abierto. La revolución como momento histórico definido y concreto, deja paso a la revuelta, discontinua, plural, dispersa. La revolución ya no se limita a la cuestión estratégica de la toma militar del poder (aunque esta no deje de tener aún importancia). «El comunismo no es una forma puramente negativa, no es una transición, es algo previo, es una posibilidad real, existente, negativa y antagónica, pero asimétrica, que vive en el interior del capitalismo». No es que la autonomía crea que por hacer centros sociales o cooperativas se está viviendo el comunismo o se haya hecho la revolución, lo único que señala es que este tipo de prácticas (el absentismo laboral, el robo en grandes almacenes, la insumisión cotidiana, la ocupación de casas,...) permiten crear formas de vida, comportamientos, subjetividades que chocan con el capitalismo y que son imprescindibles para la revolución, porque ésta ya no se reduce a un mero acto formal (¡queda abolida la propiedad!, ¡queda proclamada la república socialista!, ¡queda proclamada la igualdad entre mujeres y hombres! ), sino que es vívida como una postura existencial.

De este presupuesto fundamental de la autonomía deducir una forma organizativa y unas formas de intervenir en la realidad. El objetivo es eliminar todo aquello que frene y reprima las prácticas comunistas, que aparecen en el interior del capitalismo. Así por ejemplo, se rechaza la mediación de los partidos políticos y sindicatos, por considerarlos mecanismos de integración y recuperación, reproductores de la estructura jerárquica de la sociedad, por su división entre trabajo intelectual y manual, entre dirección y masas, por la falta de democracia interna, el colaboracionismo con las instituciones en la gestión del capitalismo, la cultura del pacto, el

reformismo, la separación de las reivindicaciones políticas de las económicas, etc. La autonomía busca dotarse de formas organizativas (la autonomía no implica necesariamente espontaneismo) (8), pero unas formas de organización que no aspiran a sustituir a los protagonistas de las luchas, no busca erigirse en vanguardia (o no debería hacerlo).

En este sentido, la autonomía postula la autoorganización de propi@s afectad@s, de los propios sujetos de las luchas. No se trata de que cada cual se las apañe como pueda, sino de lograr que sean l@s propi@s interesad@s quienes definan las luchas, las soluciones, los medios, los fines,... En la medida en que la autonomía propone la autoorganización, rechaza las mediaciones exteriores (tipo partido de turno intentando dirigir a los «inmaduros» movimientos sociales). La gente es lo suficientemente lista para saber qué es lo que quiere y como lo quiere. Coherentemente con lo dicho, la autonomía opta por la toma de decisiones de forma asamblearia, por la democracia directa como forma posibilitadora (aún con sus limitaciones) de garantizar el respeto a la diversidad, frenar la jerarquización, el autoritarismo, la pérdida de independencia y autonomía en las luchas,... Lo que busca en definitiva la autonomía es que los seres humanos sean capaces de definir sus proyectos de vida, que sean ellos quienes gestionen y decidan, de la forma más democrática posible, cada uno de los aspectos que atraviesan nuestra cotidianeidad: desde el trabajo a la sexualidad, desde el ocio a la alimentación, etc.

Finalmente, debemos insistir en que la autonomía pretende consolidarse como un proyecto abierto, no cerrado, en crecimiento, dinámico. En este sentido no admite definiciones estrechas. La autonomía no es marxista o anarquista, no es una nueva ideología, no quiere ser enmarcada. La autonomía es un proyecto amplio y difuso, una de las proyecciones del viejo proyecto revolucionario de emancipación. Sin duda esto es algo que sí sigue presente en ella, la voluntad de emancipación total de mujeres y hombres (evidentemente en equilibrio con el medio ambiente) y en ese sentido, la autonomía es una apuesta firme por un proyecto anticapitalista. Por el momento será mejor dejarlo ahí. Ya hemos dicho que la autonomía muere con definiciones estrechas. Pararemos por ahora. Es mejor no matarla. Definámosla sobre la marcha (sabemos que aún no hemos tratado puntos importantes), entre tod@s. Paremos aquí. «Hoy, hay que abrirse a lo que la racionalidad del sistema cierra: la imprevisibilidad. Hoy sólo nos queda experimentar».

## NOTAS

- (1). Frente a casos como el italiano, donde la autonomía obrera surge de una trayectoria mayoritariamente de inspiración marxista, en el estado español, las corrientes identificadas con la autonomía obrera solieron confluir dentro del movimiento libertario.
- (2). Como iremos viendo a lo largo de estas líneas, frente al discurso hecho a base de conceptos universalistas (y al final totalitarios), escritos en mayúscula y en singular Revolución, Proletariado... ), la autonomía dibuja un mundo escrito siempre en minúscula y donde se privilegia el plural, lo múltiple.
- (3). De hecho, con la revolución de octubre de 1917, pronto surgieron en la Rusia revolucionaria grupos de mujeres que empezaron a discutir sobre su problemática en tanto que mujeres (es el caso por ejemplo de Alexandra Kollontai) y a hacer reivindicaciones al respecto. Sin embargo, también fueron rápidamente acusadas de desviar y malgastar las fuerzas de la revolución a cuestiones que eran secundarias e incluso "pequeñoburguesas".
- (4). En un debate entre intelectuales, alguien preguntó al filósofo francés Henri Lefevre (al que podríamos situar en esta visión clásica, por no llamar prehistórica, de la sociedad comunista) qué ocurriría en la nueva sociedad comunista con los niños atropellados por los tranvías. Lefevre

respondió que en la sociedad comunista no morirían los niños bajo las ruedas de los tranvías. "¿Acaso porque ya no existirían los tranvías?", "¿o no existirían los niños"? Como veremos más adelante, la autonomía rechaza esta visión del comunismo como «transición», como utopía siempre futura ("Perdone, ¿la liberación? Vuelva usted mañana") en la que desaparece el conflicto. Contra lo propuesto por Marx, una especie de fin de la historia.

(5). No debemos creer que la aparición de lo que ha sido denominado postfordismo nos explica por completo la aparición de la autonomía, ésta es el resultado de muchos factores complejamente entrelazados. No obstante, el cambio en la organización del trabajo jugó un papel determinante.

(6). Como señala Santiago López Petit. «Hoy, la crítica de la política empieza criticando la esperanza y más en concreto la estructura de la espera que la sostiene (...). Lo subversivo es llevar hasta el final la no-esperanza».

(7). De hecho, una de las mayores dificultades existentes de cara a afrontar un proceso de transformación social es el ser capaces de encontrar un proyecto que pueda ser compartido por esta gran variedad de sujetos heterogéneos y que aun siendo generalizable, no elimine la singularidad de cada uno de ellos.

(8). Dentro de la autonomía, al conformar un campo tan amplio y disperso, siempre han coexistido sectores organizados con otros difusos, escasamente organizados que se insertaban en los márgenes del área de la autonomía más a través de sus prácticas que de una explicitación teórica.



Cartel de la coordinadora Lucha Autónoma

# ¿QUÉ FUE LA AUTONOMÍA OBRERA?

Miguel Amorós

La palabra "autonomía" ha estado relacionada con la causa de la emancipación del proletariado desde hace tiempo. En el Manifiesto Comunista Marx definía al movimiento obrero como *"el movimiento autónomo de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría"*. Más tarde, pero basándose en la experiencia de 1848, en *"La Capacidad Política de la Clase Obrera"* Proudhon afirmaba que para que una clase actuase de manera específica había de cumplir los tres requerimientos de la autonomía: que tuviera consciencia de si misma, que como consecuencia afirmase "su idea", es decir, que conociese "la ley de su ser" y que supiese "expresarla por la palabra y explicarla por la razón", y que de esa idea sacase conclusiones prácticas. Tanto Marx como Proudhon habían sido testigos de la influencia de la burguesía radical en los rangos obreros y trataban de que el proletariado se separase políticamente de ella. La autonomía obrera quedó definitivamente expresada en la fórmula de la Primera Internacional: *"la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos"*.

En la etapa posterior a la insurrección de La Commune de Paris y dentro de la doble polémica entre legalistas y clandestinos, colectivistas y comunistas, que dividía al movimiento anarquista, la cuestión de la autonomía derivaba hacia el problema de la organización. En condiciones de retroceso revolucionario y de represión creciente, la publicación anarquista de Sevilla *La Autonomía* defendía en 1883 la independencia absoluta de las Federaciones locales y su organización secreta. Los comunistas libertarios elevaban la negación de la organización de masas a la categoría de principio. Los colectivistas catalanes escribían en la *Revista Social* que *"los comunistas anárquicos no aceptan más que la organización de grupos y no tienen organizadas secciones de oficios, federaciones locales ni comarcales [...] La constitución de grupos aislados, tan completamente autónomos como sus individuos, que muchas veces no estando conformes con la opinión de la mayoría, se retiran de un grupo para constituir otro..."* (nº 12. 1885, Sants). El concepto de la autonomía se desplazaba hacia la organización revolucionaria. En 1890 existía en Londres un grupo anarquista de exiliados alemanes cuyo órgano de expresión *La Autonomía* hacía efectivamente hincapié en la libertad individual y en la independencia de los grupos. Frente al reformismo de la política socialista y el aventurerismo de la propaganda por el hecho que caracterizó un periodo concreto del anarquismo, volvió a plantearse la cuestión de la autonomía obrera, es decir, del movimiento independiente de los trabajadores. Así surgió el sindicalismo revolucionario, teoría que propugnaba la autoorganización obrera a través de los sindicatos, libres de cualquier tutela ideológica o política. Mediante la táctica de la huelga general, los sindicatos revolucionarios aspiraban a ser órganos insurreccionales y de emancipación social. Por otro lado, las revoluciones rusa y alemana levantaron un sistema de autogobierno obrero, los consejos de obreros y soldados. Tanto los sindicatos como los consejos eran organismos unitarios de clase, solo que los primeros eran más apropiados para la defensa y los segundos para el ataque, aunque unos y otros desempeñaron ambas funciones. Los dos conocieron sus límites históricos y ambos sucumbieron a la burocratización y a la recuperación. También la cuestión de la autonomía alcanzó los modos de expropiación en el periodo revolucionario. En 1920 el marxista consejista Karl Korsch designaba la "autonomía industrial" como una forma superior de socialización que vendría a coincidir con la "colectivización" anarcosindicalista y con lo que en los años sesenta se llamó autogestión.

También el pensamiento burgués recurrió al concepto. Kant hablaba de autonomía en referencia al individuo consciente. "Autónomo" era el burgués idealizado como lo es hoy el hombre de Castoriadis. Al ciudadano responsable de una sociedad capaz de dotarse de sus propias leyes este gelatinoso ideólogo le llama "autónomo" (como los diccionarios). Además, a las palabras "autonomía" o "autónomo" se las puede encontrar en boca de un ciudadanista o de un nacionalista, pronunciadas por un universitario toninegrista o dicha por un okupa.... Definen pues realidades diferentes y responden a conceptos distintos. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas se llamaron así en 1976 para señalar su carácter no jerárquico y sus distancias con ETA, pero en otros ámbitos, "autónomo" es como se llama aquél que rehuye calificarse de anarquista para evitar el reduccionismo que implica esa marca, y "autónomo" es además el entusiasta de Hakim Sey o el partidario de una moda italiana de la que existen vanas y muy desiguales versiones, la peor de todas inventada por el profesor Negri en 1977 cuando era leninista creativo... La autonomía obrera tiene un significado inequívoco que se muestra durante un periodo de la historia concreto: como tal, aparece en la península a principios de los setenta en tanto que conclusión fundamental de la lucha de clases de la década anterior.

## LOS AÑOS PREAUTONÓMICOS

No es casual que cuando los obreros comenzaban a radicalizar su movimiento reivindicaran su "autonomía", es decir, la independencia frente a representaciones exteriores, bien fueran la burocracia vertical del Estado, los partidos de oposición o los grupos sindicales clandestinos. Pues para ellos de eso se trataba, de actuar en conjunto, de llevar directamente sus propios asuntos con sus propias normas, de tomar sus propias decisiones y de definir su estrategia y su táctica de lucha, en suma, de constituirse como clase revolucionaria. El movimiento obrero moderno, es decir, el que apareció tras la guerra civil, arrancó en los años sesenta una vez agotado el que representaban las centrales CNT y UGT. Lo formaron mayoritariamente obreros de extracción campesina, emigrados a las ciudades y alojados en barrios periféricos de "casas baratas", bloques de patronatos y chabolas. Desde 1958, inicio del primer Plan de Desarrollo franquista, la industria y los servicios experimentaron un fuerte auge que se tradujo en una oferta generalizada de trabajo. Sobrevino la despoblación de las áreas rurales y la muerte de la agricultura tradicional, alumbrándose en los núcleos urbanos barriadas obreras de nuevo cuño. Las condiciones de explotación de la población obrera de entonces -bajos salarios, horarios prolongados, malos alojamientos, lugar de trabajo alejado, deficientes infraestructuras, analfabetismo, hábitos de servidumbre- hacían de ella una clase abandonada y marginal que, no obstante, supo abrirse camino y defender su dignidad a bocados. La protesta se coló por las iglesias y por los resquicios del Sindicato Vertical que pronto se revelaron estrechos y sin salida. En Madrid, Vizcaya, Asturias, Barcelona y otros lugares, los obreros, junto con sus representantes elegidos en el marco de la ley de jurados, comenzaron a reunirse en asambleas para tratar cuestiones laborales, estableciendo una red informal de contactos que dio pie a las originales "Comisiones Obreras". Dichas comisiones se movían dentro de la legalidad, aunque, dados sus límites, se salían frecuentemente de ella o se la saltaban si era necesario. La estructura informal de las Comisiones Obreras, su autolimitación reivindicativa y su cobertura catolicovertical, en una época intensamente represiva, fueron eficaces en los primeros momentos; a la sombra de la ley de convenios, las Comisiones llevaron a cabo importantes huelgas, creadoras de una nueva conciencia de clase. Pero en la medida en que dicha conciencia ganaba en solidez, se contemplaba la lucha obrera no simplemente contra el patrón, sino contra el capital y el Estado encarnado en la dictadura de Franco. El objetivo final de la lucha no era más que el "socialismo", o sea, la apropiación de los medios de producción por parte de los mismos trabajadores. Después de Mayo del 68 ya se habló de "autogestión". Las Comisiones Obreras habían de asumir ese objetivo y radicalizar sus métodos abriéndose a todos los trabajadores. Pronto se dio cuenta el régimen franquista del peligro y las reprimió; pronto se dieron cuenta los partidos con militantes obreros -el PCE y el FLP- de su utilidad como instrumento político y las recuperaron.

La única posibilidad de sindicalismo era la ofrecida por el régimen, por lo que el PCE y sus aliados católicos aprovecharon la ocasión construyendo un sindicato dentro de otro, el oficial. El ascenso de la influencia del PCE a partir de 1968 asentó el reformismo y conjuró la radicalización de Comisiones. Las consecuencias habrían sido graves si la incrustación del PCE no hubiera sido relativa: por un lado la representación obrera se separaba de las asambleas y escapaba al control de la base. El protagonismo recaía en exclusiva sobre los supuestos líderes. Por otro lado el movimiento obrero se circunscribía en una práctica legalista, soslayando en lo posible el recurso a la huelga, solamente empleado como demostración de fuerza de los dirigentes. La lucha obrera perdía su carácter anticapitalista recién adquirido. Finalmente se despolitizaba la lucha al tutelar los comunistas la orientación del movimiento. Los objetivos políticos pasaban de ser los del "socialismo" a los de la democracia burguesa. La jugada estaba clara: las "Comisiones Obreras" se erigían en interlocutores únicos de la patronal en las negociaciones laborales, ninguneando a los trabajadores. Ese pretendido diálogo sindical no era más que el reflejo del diálogo político-institucional perseguido por el PCE. El reformismo estalinista no triunfó, pero provocó la división del movimiento obrero arrastrando a la fracción más moderada y proclive al aburguesamiento; sin embargo, la conciencia de clase se había desarrollado lo suficiente como para que los sectores obreros más avanzados defendieran primero dentro, y después fuera de Comisiones, tácticas más congruentes, impulsando organizaciones de base más combativas llamadas según los lugares "comisiones obreras de fábrica", "plataformas de comisiones", "comites obreros" o "grupos obreros autónomos". Por primera vez la palabra "autónomo" surgía en el área de Barcelona para subrayar la independencia de un grupo partidario de la democracia directa de los trabajadores frente a los partidos y a cualquier organización vanguardista. Además habiendo permitido los resquicios de una ley la creación de asociaciones de vecinos, la lucha se trasladó a los barrios y entró en el ámbito de la vida cotidiana. Del mismo modo, en las barriadas y los pueblos, se planteó la alternativa de permanecer en el marco institucional de las asociaciones o de organizar comites de barrio e ir a la asamblea de barrio como órgano representativo.

## EL MOMENTO DE LA AUTONOMÍA

La resistencia del régimen franquista a cualquier veleidad reformista hizo que las huelgas a partir de la del sector de la construcción en Granada, en 1969, fuesen siempre salvajes y duras, imposibles de desarrollarse bajo la legalidad que querían mantener los estalinistas. Los obreros anticapitalistas entendían que lejos de amontonarse a las puertas de la CNS esperando los resultados de las gestiones de los representantes legales, lo que había que hacer era celebrar asambleas en las mismas fábricas, en el tajo o en el barrio y elegir allí a sus delegados, que no habían de ser permanentes, sino revocables en todo momento. Aunque solo fuera para resistir a la represión, un delegado debía durar el tiempo entre dos asambleas, y un comité de huelga, el tiempo de una huelga. La asamblea era soberana porque representaba a todos los trabajadores. La vieja táctica de obligar al patrón a negociar con delegados asamblearios "ilegales" extendiendo la lucha a todo el ramo productivo o convirtiendo la huelga en huelga general mediante los "piquetes", es decir la "acción directa", conquistaba cada vez más adeptos. Con la solidaridad la conciencia de clase hacía progresos, mientras que las manifestaciones verificaban ese avance cada vez más escandaloso. Los obreros habían perdido el miedo a la represión y le hacían frente en la calle. Cada manifestación era no sólo una protesta contra la patronal sino que, al ser tenida como una alteración del orden público, era una desautorización política del Estado. Ahora, el proletariado si quería avanzar tenía que separarse de todos los que hablaban en su nombre -que con la aparición de los grupos y partidos a la izquierda del PCE eran legión- y pretendían controlarlo. Debía "autoorganizarse", o sea, "conquistar su autonomía", como se dijo en Mayo del 68 y rechazar las pretensiones dirigentes que se atribuían el PCE y las demás organizaciones leninistas. Entonces empezó a hablarse de la "autonomía proletaria", de "luchas autónomas", entendiendo por ello las luchas realizadas al margen de los partidos y sindicatos y de "grupos autónomos", grupos de trabajadores revolucionarios llevando una actividad práctica autónoma en el seno de la clase obrera con el objetivo claro de contribuir a su

"toma de conciencia". Salvando las distancias históricas e ideológicas, los grupos autónomos no podían ser diferentes de aquellos grupos de "afinidad" de la antigua FAI la de antes de 1937. Solo que aquellos "sindicatos únicos" entre los que se movían ni eran posibles ni tampoco deseables.

Los primeros setenta acabaron el proceso de industrialización emprendido por los tecnócratas franquistas con el resultado no deseado de la cristalización de una nueva clase obrera cada vez más convencida de sus posibilidades históricas y más dispuesta a la lucha. El miedo al proletariado empujaba el régimen franquista al autoritarismo perpétuo contra el que conspiraban incluso los nuevos valores burgueses y religiosos. La muerte del dictador aflojó la represión justo lo suficiente como para que se desencadenase un proceso imparable de huelgas en todo el país. El reformismo sindical estalinista fue completamente desbordado. La continua celebración de asambleas con la finalidad de resolver los problemas reales de los trabajadores en la empresa, en el barrio y hasta en su casa de acuerdo con sus intereses de clase más elementales, no tenía ante sí a ningún aparato burocrático que la frenase. Los enlaces de Comisiones y los responsables comunistas no eran tolerados sino en la medida en que no incomodaban, viéndose obligados a fomentar las asambleas si querían ejercer el menor control. Las masas trabajadoras empezaban a ser conscientes del papel de sujeto principal en el desarrollo de los acontecimientos y rechazaban una reglamentación político-sindical de los problemas que concernían a su vida real. En 1976 las ideas de autoorganización, autogestión generalizada y revolución social podían revestir fácilmente una expresión de masas inmediata. Así, las vías que conducían a las mismas quedaban abiertas. La dinámica social de las asambleas empujaba a los obreros a tomar en sus manos todos los asuntos que les concernían, empezando por el de la autonomía. Numerosos consejos de fábrica se constituyeron, conectados con los barrios. Ese modo de acción autónoma que llevaba a las masas a salir del medio laboral y a pisar sembrados que hasta entonces parecían ajenos debió causar verdadero pánico en la clase dominante, puesto que ametralló a los obreros en Vitoria, liquidó la reforma continuista del franquismo, disolvió el sindicato vertical con las Comisiones adentro y legalizó a los partidos y sindicatos. El Pacto de La Moncloa de todos los partidos y sindicatos fue un pacto contra las asambleas. No nos detendremos a narrar las peripecias del movimiento asambleario, ni en contar el número de obreros caídos: baste con afirmar que el movimiento fue derrotado en 1978 después de tres años de arduos combates. El Estatuto de los Trabajadores promulgado por el nuevo régimen "democrático" en 1980 sentenció legalmente las asambleas. Las elecciones sindicales proporcionaron un contingente de profesionales de la representación que con la ayuda de asambleístas temporizadores secuestraron la dirección de las luchas. Eso no significa que las asambleas desapareciesen, lo que realmente desapareció fueron su independencia y su capacidad defensiva, y tal extravío fue seguido de una degradación irreversible de la conciencia de clase que ni la resistencia a la reestructuración económica de los ochenta pudo detener.

## **AUTONOMÍA Y CONSEJOS OBREROS**

La teoría que mejor podía servir a la autonomía obrera no era el anarcosindicalismo sino la teoría consejista. En efecto, la formación de "sindicatos únicos" correspondía a una fase del capitalismo español completamente superada en la que predominaba la pequeña empresa y una mayoría campesina subsistía al margen. El capitalismo español estaba entonces en expansión y el sindicato era un organismo proletario eminentemente defensivo. Los que conocen la historia previa a la guerra civil saben los problemas que causó la mentalidad sindical cuando los obreros tuvieron que defenderse del terrorismo patronal en 1920-24, o cuando hubieron de resistirse a los organismos estatales corporativos que quiso implantar la Dictadura de Primo de Rivera; y también en el periodo 1931-33, cuando los obreros trataron de pasar a la ofensiva mediante insurrecciones. Organizar sindicatos en 1976, aunque fuesen "únicos", con un capitalismo desarrollado y en crisis, significaba integrar a los trabajadores en el mercado laboral a la baja. Prolongar la tarea de las Comisiones Obreras en el franquismo. El sindicalismo, si se llamaba revolucionario, no tenía otra opción que

actuar dentro del capitalismo a la defensiva. La “acción directa”, la "democracia directa" ya no eran posibles a la sombra de los sindicatos. Las condiciones modernas de lucha exigían otra forma de organización de acuerdo con los nuevos tiempos porque ante una ofensiva capitalista paralizada el proletariado tenía que pasar al ataque. Las asambleas, los piquetes y los comités de huelga eran los organismos unitarios adecuados. Lo que les faltaba para llegar a Consejos Obreros era una mayor y más estable coordinación y la conciencia de lo que estaban haciendo. En algún momento se consiguió: en Vitoria, en Elche, en Gavá... pero no fue suficiente. ¿En qué medida pues la teoría consejista en tanto que expresión teórica más real del movimiento obrero sirvió para que "la clase llamada a la acción" tomase conciencia de la naturaleza de su proyecto indicándole el camino? En muy poca. La teoría de los Consejos tuvo muchos más practicantes inconscientes que partidarios. Las asambleas y los comités representativos eran órganos espontáneos de lucha todavía sin conciencia plena de ser, al mismo tiempo órganos efectivos de poder obrero. Con la extensión de las huelgas las funciones de las asambleas se ampliaban y abarcaban cuestiones extralaborales. El poder de las asambleas afectaba a todas las instituciones del Capital y el Estado, incluidos los partidos y sindicatos, que trabajaban conjuntamente para desactivarlo. Parece que los únicos en no darse cuenta de ello fueron los propios obreros. La consigna "Todo el poder a las asambleas" o significaba “ningún poder a los partidos, a los sindicatos y al Estado”, o no significaba nada. Al no plantearse seriamente los problemas que su propio poder levantaba, la ofensiva obrera no acababa de cuajar. Los trabajadores podían con menos desgaste renunciar a su antisindicalismo primario y servirse de los intermediarios habituales entre Capital y Trabajo, los sindicatos. En ausencia de perspectivas revolucionarias las asambleas acaban por ser inútiles y aburridas, y los Consejos Obreros, inviables. El sistema de Consejos no funciona sino como forma de lucha de una clase obrera revolucionaria, y en 1973 la clase volvía la espalda a una segunda revolución.

### **LAS MALAS AUTONOMÍAS**

Un error estratégico descomunal que sin duda contribuyó a la derrota, fue la decisión de la mayoría de activistas autónomos de las fábricas y los barrios de participar en la reconstrucción de la CNT con la ingenua convicción de crear un aglutinante de todos los antiautontarios. Un montón de trabajo colectivo de coordinación se evaporó. La experiencia resultó fallida en muy corto espacio de tiempo pero el precio que se pagó en desmovilización fue alto. La CNT trató de sindicalizar el asambleismo obrero de diversas maneras según de qué fracción se tratara, contribuyendo a su asfixia. También puso su grano de arena en la derrota mencionada el obrerismo obtuso que se manifestó en la tendencia “por la autonomía de la clase”, partidaria de colaborar con los sindicatos y de encajonar las asambleas en el terreno sindical de las reivindicaciones parciales separadas. La última palabra de esa línea militante fue la autogestión de la miseria (transformación de fábricas en quiebra en cooperativas, candidaturas electorales “autónomas”, representación “mixta” asamblea-sindicato, lenguaje conciliador, tolerancia con la religión, etc.). Es propio de los tiempos en que los revolucionarios tienen razón que los mayores enemigos del proletariado se presenten como partidarios de las asambleas para mejor sabotearlas. Ese fue el caso de docenas de grupúsculos y “movimientos” pseudoautónomos y pseudoconsejistas que aspiraban a ejercer de mediadores entre los obreros asamblearios y los sindicatos. Sin embargo, poca influencia tuvo la autonomía “a la italiana”, pues su importación como ideología leninista tuvo lugar al final del periodo asambleario y la intoxicación ocurrió post festum. En realidad, lo que se importó no fueron las prácticas del movimiento de 1977 en varias ciudades italianas bautizado como Autonomía Operaia, sino la parte más retardataria y espectacular de dicha "autonomía", la que correspondía a la descomposición del bolchevismo milanés -Potere Operaio- especialmente las masturbaciones literarias de los que fueron señalados por la prensa como líderes, a saber, Negri, Piperno, Scalzone... En resumen, muy pocos grupos fueron consecuentes en la defensa activa de la autonomía obrera aparte de los Trabajadores por la Autonomía Proletaria (consejistas libertarios), algunos colectivos de fábrica (por ejemplo, los de FASA-Renault, los de Roca radiadores, los estibadores del puerto de Barcelona...) y los Grupos Autónomos. Detengámonos en estos últimos.

## LA AUTONOMÍA ARMADA

La organización '1000' o "MIL" (Movimiento Ibérico de Liberación) pionera en tantas cosas, se autodenominó en 1972 "Grupos Autónomos de Combate" (GAC). La lucha armada debutaba con la finalidad de apoyar a la clase obrera para radicalizarla, no para sustituirla. Así de "autónomos" se consideraron después los grupos que se coordinaron en 1974 para sostener y liberar a los presos del MIL- que la policía denominó OLLA- y los grupos que siguieron en 1976, quienes tras un debate en la prisión de Segovia adoptaron el nombre de "Grupos Autónomos" o GGAA (en 1979). Sin ánimo de dar lecciones a toro pasado señalaremos no obstante que el considerarse una parte del embrión del futuro "ejército de la revolución" o la "fracción armada del proletariado revolucionario" era algo, además de criticable, falso de principio. Todos los grupos, practicasen o no la lucha armada, eran grupos separados que no se representaban más que a sí mismos, eso es lo que realmente quiere decir ser "autónomos". Autonomía que, dicho sea de paso, había que poner en entredicho al existir en el MIL una especialización de tareas que dividía a sus miembros en teóricos y activistas. El proletariado se representa a sí mismo como clase a través de sus propios órganos. Y nunca se arma sino cuando lo necesita, cuando se dispone a destruir el Estado. Pero entonces no se arma una fracción sino toda la clase, formando sus milicias, "el proletariado en armas". La existencia de grupos armados, incluso al servicio de las huelgas salvajes, no aportaba nada a la autonomía de la lucha por cuanto que se trataba de gente al margen de la decisión colectiva y fuera del control de las asambleas. Eran un poder separado, y más que una ayuda un peligro si eran infiltrados por algún confidente o provocador. En la fase en que se encontraba la lucha, bastaban los piquetes. La identificación entre lucha armada y radicalización era abusiva. La práctica más radical de la lucha de clases no eran las expropiaciones o los petardos en empresas y sedes de organismos oficiales. Lo realmente radical era aquello que ayudaba al proletariado a pasar a la ofensiva: la generalización de la insubordinación contra toda jerarquía, el sabotaje de la producción y el consumo capitalistas, las huelgas salvajes, los delegados revocables, la coordinación de las luchas, su autodefensa, la creación de medios informativos específicamente obreros, el rechazo del nacionalismo y del sindicalismo, las ocupaciones de fábricas y edificios públicos, las barricadas... La aportación a la autonomía del proletariado de los grupos mencionados quedaba limitada por su posición voluntarista en la cuestión de las armas.

En el caso particular de los Grupos Autónomos consta que deseaban situarse en el interior de las masas y que perseguían su radicalización máxima, pero las condiciones de clandestinidad que imponía la lucha armada les alejaban de ellas. Eran plenamente lúcidos en cuanto a lo que podía servir a la expresión de la lucha de clases, es decir, en cuanto a la autonomía proletaria. Conocían la herencia de Mayo del 68 y condenaban toda ideología como elemento de separación, incluso la ideología de la autonomía, puesto que en los periodos ascendentes los enemigos de la autonomía son los primeros en declararse por la autonomía. Según uno de sus comunicados, la autonomía del grupo simplemente era "no sólo una práctica común basada en un mínimo de acuerdos para la acción, sino también en una teoría autónoma correspondiente a nuestra manera de vivir, de luchar y de nuestras necesidades concretas". Se llegaron a sacar la "L" de libertarios para evitar ser etiquetados y caer en la oposición espectacular anarquismo-marxismo. También para no ser recuperados por la CNT en tanto que anarquistas, organización a la que por sindical consideraban burocrática, integradora y favorable a la existencia del trabajo asalariado y en consecuencia, del capital. No tenían vocación de permanencia como los partidos porque rechazaban el poder; todo grupo verdaderamente autónomo se organizaba para unas tareas concretas y se disolvía cuando dichas tareas finalizaban. La represión les puso abrupto fin pero su práctica resulta, tanto en sus aciertos como en sus fallos, ejemplar y por lo tanto, pedagógica.

## LA TÁCTICA AUTÓNOMA

Entre los ambientes proletarios de los sesenta y setenta y el mundo tecnificado y globalizado media un abismo. Vivimos una realidad histórica radicalmente diferente creada sobre las ruinas de la anterior. El movimiento obrero se esfumó, por eso hablar de "autonomía", ibérica o no, no tiene sentido si con ello tratamos de adherirnos a una figura inexistente del proletariado y edificar sobre ella un programa de acción fantasmagórico, basada en una ideología hecha de pedazos de otras. En el peor de los casos significaría la resurrección del cadáver leninista y de la idea de "vanguardia", lo más opuesto a la autonomía. Tampoco se trata de distraerse en el ciberespacio, ni en el "movimiento de movimientos", exigiendo la democratización del orden establecido mediante la participación en sus instituciones de los pretendidos representantes de la sociedad civil. No hay sociedad civil, dicha "sociedad" se halla disgregada en sus componentes básicos: los individuos, y éstos no sólo están separados de los resultados y productos de su actividad, sino que están separados unos de otros. Toda la libertad que la sociedad capitalista pueda ofrecer reposa, no en la asociación entre individuos autónomos sino en su separación y desposesión más completa, de forma que un individuo descubra en otro no un apoyo a su libertad sino un competidor y un obstáculo. Esa separación la técnica digital viene a consumarla en tanto que comunicación virtual. Los individuos entonces para relacionarse dependen absolutamente de los medios técnicos, pero lo que obtienen no es un contacto real sino una relación en el éter. En el extremo los individuos adictos a los aparatos son incapaces de mantener relaciones directas con sus semejantes. Las tecnologías de la información y de la comunicación han llevado a cabo el viejo proyecto burgués de la separación total de los individuos entre sí y a su vez han creado la ilusión de una autonomía individual gracias al funcionamiento en red que aquellas han hecho posible. Por una parte crean un individuo totalmente dependiente de las máquinas, y por lo tanto perfectamente controlable; por la otra, imponen las condiciones en las que se desenvuelve toda actividad social, le marcan los ritmos y exigen una adaptación permanente a los cambios. Quien ha conquistado la autonomía no es pues el individuo sino la técnica. A pesar de todo, si la autonomía individual es imposible en las condiciones productivas actuales, la lucha por la autonomía no lo es, aunque no deberá reducirse a un descuelgue del modo de sobrevivir capitalista técnicamente equipado. Negarse a trabajar, a consumir, a usar artefactos, a ir en vehículo privado, a vivir en ciudades, etc., constituye de por sí un vasto programa, pero la supervivencia bajo el capitalismo impone sus reglas. La autonomía personal no es simple autosuficiencia pagada con el aislamiento y la marginación de los que se escape con la telefonía móvil y el correo electrónico. La lucha contra dichas reglas y constricciones es hoy el abecedario de la autonomía individual y tiene ante sí muchas vías, todas legítimas. El sabotaje será complementario del aprender un oficio extinguido o del practicar el trueque. Lo que define la autonomía de alguien respecto al Poder dominante, es su capacidad de defensa frente al mismo. En cuanto a la acción colectiva, hoy resultan imposibles los movimientos conscientes de masas, porque no hay conciencia de clase. Las masas son exactamente lo contrario de las clases. Sin clase obrera es absurdo hablar de "autonomía obrera", pero no lo es hablar de grupos autónomos. Las condiciones actuales no son tan desastrosas como para no permitir la organización de grupos con vistas a acciones concretas defensivas. El avance del capitalismo espectacular se efectúa siempre como agresión, a la que hay que responder donde se pueda: contra el TAV, los parques eólicos, las incineradoras, los campos de golf, los planes hidrológicos, los puertos deportivos, las autopistas, las líneas de alta tensión, las segundas residencias, las pistas de esquí, los centros comerciales, la especulación inmobiliaria, la precariedad, los productos transgénicos... Se trata de establecer líneas de resistencia desde donde reconstruir un medio refractario al capital en el que cristalice de nuevo la conciencia revolucionaria. Si el mundo no está para grandes estrategias, sí lo está en cambio para acciones de guerrilla y la fórmula organizativa más conveniente son los grupos autónomos. Esa es la autonomía que interesa.

# Autonomía Obrera y Comandos Autónomos

La autonomía obrera, tal y como yo la entiendo, no nace de la adscripción a una iglesia ideológica basada en ideas convertidas en dogmas inamovibles a base de repetirlos sin reflexionar; esta nace de una lucha real, de unas experiencias comunes a la hora de luchar y organizarse. Las primeras manifestaciones de la autonomía obrera son estrictamente prácticas y es a partir de entonces cuando se empieza a crear una teoría a partir de las enseñanzas de la práctica, funciona de forma inversa a las sectas ideológicas donde lo primero es aceptar las ideas de la secta y después hacer una práctica a partir de las teorías diseñadas en el laboratorio.

Los puntos en que coinciden las experiencias de autonomía obrera que he conocido son el rechazo de dirigentes y dirigidos, el rechazo de una ideología dogmática, la organización asamblearia sin jerarquías y el rechazo de los partidos, la negación de la necesidad de un programa político prediseñado, sindicatos y demás organizaciones autoritarias.

El movimiento autónomo no se debe entender como querer rescatar a un dinosaurio del pasado, mi objetivo es rescatar sus enseñanzas para que sean conocidas y comprobar, si como creo, que la mayoría de ellas no son totalmente vigentes en la actualidad sino que además son necesarias.

A continuación hablaré de la experiencia de Vitoria de 1976 y de diversos comandos autónomos, a pesar de hacer esta división no se debe entender que esté diciendo que sean dos cosas completamente separadas ya que una buena parte de los miembros de los comandos autónomos también estaban presentes en las asambleas.

## **\*Vitoria\***

El inicio hay que situarlo en un monte de Vitoria donde unos luchadores clandestinos que trabajaban en unas 15 fábricas se reunían para elaborar una plataforma reivindicativa totalmente inocente donde solo se reclamaban pequeñas mejoras económicas y alguna mejora de las condiciones de trabajo. A diferencia de la organización sindical donde los trabajadores se dividen por oficios, esa plataforma era unitaria y reunía a gente de empresas del metal, la construcción, las artes gráficas y la madera. Con el transcurso de la lucha esta plataforma empezó a dejar de lado la reivindicación económica para pasar a hacer reivindicaciones políticas. La reclamación principal fue que la empresa no negociase con los jurados de empresa, sino con los representantes de las asambleas de trabajadores.

Poco después empezaron las detenciones y despidos y la consigna principal fue ningún detenido, ningún despido. A nivel organizativo se reunían por la mañana la asamblea de cada empresa en huelga y por la tarde se hacía asamblea general de las empresas que estaban en huelga. Después de la asamblea de la tarde solía haber manifestaciones y algunas veces batallas campales contra la policía. La lucha ya no era solamente por medidas políticas o económicas, era una lucha unitaria por todos los problemas que se reconocían, esto quizás fue posible porque eran, en su mayoría, trabajadores jóvenes y emigrantes que no estaban acostumbrados a la clásica lucha de fábrica de toda la vida.

La batalla contra la patronal y el gobierno por imponer los delegados escogidos por la asamblea también se da en las asambleas donde se producen debates y peleas muy grandes (con esto que no se entienda que llegasen a las manos) para imponer que la forma organizativa era la

asamblea, que todo el poder lo tenía la asamblea y nadie más que la asamblea podía tomar decisiones que afectasen a todos. Si no existía unanimidad en las asambleas individuales se prolongaba el debate, porque querían todo el poder para la asamblea pero desde abajo y en las asambleas generales que contaban con unos 5000 asistentes no podía hablar todo el mundo y, por lo tanto, no eran tan útiles para el debate como las individuales de cada fábrica donde su número era más reducido. Las asambleas generales se pueden entender como un punto de coordinación de los aspectos con los que las asambleas individuales están de acuerdo y como lugar común donde hacer propuestas para ser discutidas en las asambleas de cada fábrica.

La batalla por imponer las comisiones representativas finalmente tiene un resultado victorioso, pero las empresas no podían tolerar que los portavoces de las asambleas no tuviesen poder de decisión. En este punto ya la plataforma reivindicativa inicial no tiene ningún sentido porque ya se ha perdido mucho con los despidos y detenciones y se procede a una fase de tipo más ideológico.

El final de todo esto lo provoca la masacre con 5 muertos y más de 100 heridos acaba reventando todo este proceso asambleario y no hay ninguna negociación con la empresa. En el aspecto económico las empresas concedieron todo lo que pidió la plataforma reivindicativa inicial porque el problema no eran las reivindicaciones sino que el proceso asambleario se estaba asentando y demostrando ser una alternativa real al sindicato vertical y a la lucha dentro de las organizaciones clásicas de la izquierda capitalista.

En las comisiones representativas no estaban formadas solamente por gente asamblearia sino que también formaban parte gente de los partidos que estaban en la clandestinidad sencillamente porque las asambleas les eligieron, otros dirigentes vanguardistas de partidos quisieron formar parte de las comisiones representativas, pero se les negó al no haber sido escogidos por la asamblea.

Al año siguiente hubo un debate fortísimo al que acudieron 8000 personas y enfrentamientos por si se debía hacer asamblea o mitin. Parte de los dirigentes que formaron parte de las comisiones representativas y veían que habrían partidos políticos defendían el mitin porque van a venir elecciones. Todo el movimiento asambleario finalmente se burocratizó en 2 años, seguían camuflándose en las comisiones representativas para parecer asamblearios y no serlo realmente. Quizás debido a la ausencia total de libertades dar el salto a una organización estrictamente asamblearia, sin tener fe en la democracia que venía, era un salto demasiado grande para los trabajadores por la dificultad de demostrar los auténticos objetivos de los dirigentes sindicales y partidistas, afortunadamente hoy en día no es demasiado complicado hacer que florezca la desconfianza a partidos y sindicatos ya que sufrimos en carne propia sus decisiones.

Ahora procederé a explicar ya más detalladamente los pasos y movimientos de ficha que se producían tanto por el gobierno y la patronal como por las asambleas de trabajadores.

En la primera semana después de 2 días de huelga las empresas cierran por orden gubernativa. Esta semana se libró la batalla contra el sindicato, se consiguió que los enlaces y jurados dimitieran y se formó la comisión representativa elegida por la asamblea. Este proceso se dio en todas las empresas salvo en dos, donde los jurados y enlaces fueron elegidos como los auténticos representantes de la fábrica. Este tema planteaba debates dentro de la asamblea general ya que respecto al sindicato mantenían una posición muy clara.

En la segunda semana se unificaron las consignas centrales de la lucha que fueron romper la congelación salarial, contra el sindicato, por la negociación con los auténticos representantes y ningún despido, detenido ni represaliado.

En la tercera semana la patronal, el sindicato y la policía paso a desprestigiar a los miembros mas conocidos de las comisiones representativas a través de hojas negras difundidas por lo barrios con la intención de confundir y dividir a la gente, que cada día estaba mas unida. La respuesta fue leerlas en las asambleas y desenmascarar públicamente la intención de sus autores.

En la cuarta semana las empresas no quieren negociar con las comisiones porque no están dentro de la legalidad y hacen ofertas a través de enlaces y jurados para dividir a la asamblea. En las asambleas se discutió el tema legal y se llegó a la conclusión de que la clase obrera no puede guiarse por la ley de los patrones, sino por el bien conjunto de la clase.

Durante la quinta semana se realiza la primera manifestación conjunta de las fabricas en lucha. Los objetivos eran la lucha contra la congelación salarial, la defensa de los auténticos representantes y protestar por la política intransigente de la patronal. Por su parte la patronal decide abrir todas las fabricas para dividirles y parte de empleados y esquirols entran a trabajar. Las asambleas responden con piquetes para ir a las paradas de autobuses y puertas de fabricas para invitar a los empleados a que no entren a trabajar. Se visita a los esquirols a sus casa y se habla con su familia. El resultado es que algunas empresas empiezan a recibir a los comisiones y otras, con el apoyo de los esquirols, se quejan de coacción y empiezan las detenciones. A consecuencia de esto ultimo, las fabricas en lucha cortan toda negociación mientras exista algún compañero detenido y llaman al pueblo y al resto de la clase obrera a una huelga general por la liberación de los detenidos. La respuesta es bastante grande, el sábado y domingo se realizan grandes manifestaciones con enfrentamientos con la policía, el lunes paran 20 empresas, los estudiantes y cierran muchos bares y comercios; algunas fabricas cierran unas horas por solidaridad y algunas paran en los días sucesivos por solidaridad y sus propias reivindicaciones.

En la sexta semana se produce la liberación de todos los detenidos y se produce la amenaza de clausurar las asambleas si se siguen haciendo manifestaciones por la calle. Las asambleas responden con la medida de cortar las negociaciones si se suprimen las asambleas.

En la séptima semana hay un descenso de la ofensiva obrera por el fracaso de una huelga general, pocas fabricas salen a la lucha y no hay respuesta a nivel del pueblo

En la octava semana se toma conciencia de los errores cometidos en la llamada a la huelga general y se plantean en todas las asambleas. Se acuerda que aunque se solucionen todas las peticiones ninguna empresa volverá a trabajar mientras exista un solo despedido. Este planteamiento se acepta en todas las fabricas menos en dos que ya habían resuelto sus problemas y ya estaban trabajando. El eje de la tercera convocatoria de huelga general se basa en que ya no hay un problema de condiciones económicas y laborales, el problema es del poder obrero frente al poder burgués, que la burguesía no puede permitir que los trabajadores se organicen al margen de los cauces oficiales y que además triunfen.. Esto se asume por todas las asambleas y cuando parecía que la lucha decaía, renace con mas fuerza.

Al final los trágicos acontecimientos del 3 de marzo con muertos, cientos de detenidos y una ciudad sitiada por la policía y los militares apunto de salir de los cuarteles. Después de días de duelo las fabricas en lucha se niegan a entrar a trabajar mientras existan detenidos.. Desde el gobierno se prohíben las asambleas diciendo que habrá posibilidad de asambleas legales, detienen a miembros de las comisiones representativas para debilitarlas.

Las condiciones de vuelta al trabajo son variadas, aunque las mas comunes son seguir fortaleciendo las cajas de resistencia y haciendo asambleas, hacer el vacío a los esquirols y seguir luchando por los detenidos y perseguidos. La situación sigue siendo tensa con baja productividad en las fabricas debido a que la clase obrera no ha conseguido sus objetivos y no quiere aceptar una

vuelta al trabajo en esas condiciones.

El funcionamiento de las asambleas de fabrica se basaba en que eran lugares de información, discusión y decisión, primero se discutía y luego se votaba y ninguna decisión se tomaba si antes no se había votado. Esto realmente solo se aplicaba las cuestiones fundamentales, las demás las solucionaban las comisiones representativas ya que de otra forma se escaparía de la burocracia sindical o partidista para caer en el inmovilismo asambleario debido a la multitud de temas secundarios a debatir y votar. Si alguna cuestión no estaba clara, se discutía de nuevo y ninguna cuestión se votaba sin antes discutirla. Las asambleas de conjunto se reunían 2 veces por semana o cuando las circunstancias lo hacían necesario, allí es donde se analizaba la lucha en su conjunto y se unificaban criterios de lucha y los pasos a dar conjuntamente. Estas asambleas no tomaban decisiones si no habían sido votadas por cada asamblea de fabrica.

También existieron las asambleas de mujeres de obreros en paro porque se vio la necesidad de que la lucha fuese asumida por toda la familia y se crearon estas asambleas de mujeres. Aunque nacieron impulsadas por las comisiones representativas pronto escogieron una comisión de mujeres que las organizase y empezaron a caminar solas. No se conformaron con el papel inicial de apoyo al marido y empezaron con iniciativas sobre las guarderías, la sanidad, los barrios, la vivienda, el trabajo de la mujer en la sociedad.

Las asambleas de obreros no parados surgieron con la necesidad de generalizar y extender la lucha mediante huelgas generales principalmente; su objetivo principal es buscar la participación del conjunto de las masas y fortalecer la conciencia de clase. En ellas no se pretendía que se solidarizasen con los fabricas en huelga por solidaridad sino que lo hiciesen por sus propios problemas y reivindicaciones, que saltaran a luchar por sus problemas no por el mero apoyo solidario. La realidad es que, salvo excepciones, la mayoría se unió a las huelgas por solidaridad sin plantear problemas propios.

Las asambleas de barrios aparecieron al final de la lucha para llegar a todos los sectores. Solo se llegó a celebrar una antes de la huelga del día 3 y fue un éxito total. Cada comisión de fabrica se repartió un barrio para informar de las peticiones. La participación fue abundante y permitió conocer que la participación en la huelga sería masiva.



Vitoria 3 de Marzo de 1976.

### **\*Comandos autónomos vascos\***

Los comandos autónomos vascos nacen a partir de la masacre de Vitoria del 1976 sectores de ese movimiento asambleario deciden crear núcleos armados para impedir la derrota militar y mantener lo que ellos definieron como el caos preinsurreccional difuso.

Estos grupos eran grupos efímeros que no deseaban perpetuarse con el paso de los años, sino hacer en su momento las acciones que considerasen necesarias; en todo momento se preocuparon por respetar la autonomía individual, por rechazar cualquier caso de militancia posiblemente debido a que no querían convertirse en profesionales que se dedicasen exclusivamente a la lucha armada y por la exclusión de cualquier sacrificio ya que no deseaban pasar a la historia como héroes si triunfaban o como mártires si fracasaban. La única disciplina que admitían era la que adoptase el propio grupo después de una discusión y esas medidas debían tener en cuenta la acción a realizar y la necesidad de protegerse contra la represión.

Aunque cada comando era autónomo y tomaba sus propias decisiones, se puede decir que forma general una acción subversiva debía responder a 4 preocupaciones:

- Experimentar la creatividad y la autonomía individual que se expresa en los acuerdos y desacuerdos internos.
- Estudiar las modalidades de represión y como darles una respuesta efectiva para los intereses de la mayoría.
- Llevar la lucha no solo a un plano económico, social, político o antirrepresivo sino a la vida cotidiana ya que es el lugar donde se reflejan los progresos y debilidades de una larga revolución. En este aspecto quiero comentar que no nos olvidemos que el capitalismo gobierna, nos guste o no, nuestras actividades cotidianas y una revolución que no se plantee alterar de forma significativa las relaciones cotidianas que establecemos difícilmente podrá crear un nuevo mundo sin capitalismo.
- Luchar por el placer real y la calidad de vida de todos los obreros de fabrica, de todos los barrios y de todo el proletariado.

Para ellos los actos de sabotaje no se improvisan, se tiene que calcular el momento oportuno, estudiar la relación de fuerzas existentes, la disposición de los lugares, las retiradas, los posibles errores y los riesgos porque para hacer que una acción salga bien la parte mas importante se realiza trazando un plan de actuación.

En los 2 primeros años su actividad armada se alejan de los conceptos de protagonismo y centralidad, ya que entienden su función como un refuerzo de las actividades del movimiento popular y asambleario. En esta etapa no se reivindican las acciones y se van incorporando personas que provienen de ETA y se dan cuenta del alejamiento entre la lucha social y las vanguardias armadas. En este aspecto su postura es que asumen la lucha armada como un medio imprescindible para el desarrollo de la lucha de clases, e intentan crear núcleos de insurrección armada popular para superar el simple apoyo pasivo de la lucha armada.

Uno de los activistas detenidos por la voladora de la sede de la patronal se fuga y se entrega a la policía francesa que lo entregan a la policía española, esto constituiría la primera extradición de un revolucionario vasco. A partir de entonces se inicia una ofensiva contra personajes importantes en la lucha militar contra los trabajadores vascos. En este paso se ha dado un progreso saltando de

explosiones y cócteles a atentados personales que, junto a la actividad de las 2 ETAS hace que el partido nacionalista vasco convoque el 28 de octubre de 1978 una manifestación antiterrorista. Dos semanas mas tarde son asesinados dos integrantes de un comando autónomo.

La actitud de los partidos y sindicatos obreros y democráticos frente a la manifestación antiterrorista, el asesinato de los autónomos y la huelga general antirepresiva hace que explote la ira. Se arrojaron cócteles contra bancos y sedes de CCOO y sus autores afirman que no se van a centrar solo en ese sindicato, ya que consideran que todos los partidos y sindicatos tienen la función de impedir el control de la sociedad en su totalidad por parte de la clase obrera. Creen que ante su sistema opresor que practica la violencia institucionalizada no hay otra salida revolucionaria que la organización de la clase en asambleas y la lucha armada de esta contra el sistema. El parlamento será sustituido por los consejos obreros cuyo germen existía en las asambleas populares y los aparatos represivos serían sustituidos por la lucha autónoma armada. También se manifestaron a favor de marginar a los partidos y sindicatos de las luchas de clase y no actuar solamente al margen de ellos, sino contra ellos.

Su forma de entender el capitalismo no era la clásica de identificarlo solamente en la explotación asalariada y estudiantil, sino en todos los ámbitos de la vida. Su posición sobre la educación se puede resumir en su rechazo a una estructura estudiantil obligatoria que enseña la sumisión a través de una disciplina obediente al profesor y al centro; de esta forma el alumno se convierte en un repetición esquemática del capitalismo.

En ciertas ocasiones se provocaron incendios en los almacenes de empresas en huelga, lejos de ser una demostración de ira correspondían a acciones claramente estudiadas con una finalidad concreta dentro de la lucha de clases. Según sus autores los stocks de producción conjuntamente con las empresas auxiliares son armas que usa el capital a la hora de ahogar las luchas de los trabajadores; la huelga se ve casi inútil a la hora de forzar al capital a asumir nuestras reivindicaciones debido a que con sacar las reservas de producción pueden mantener las demandas de la empresa.

El comienzo del primer gobierno socialista se abre con la total destrucción del reformatorio de Astigarraga y las miras se centran en los nuevos proyectos de control total que sufrimos en la actualidad.

La posición de los comandos autónomos respecto al parlamento burgués no admite dudas, para ellos la salida no está en el juego parlamentario ni en las instituciones burguesas, sino en la practica cotidiana de de la democracia directa mediante asambleas de fabricas, escuelas, barrios y pueblos.

Por aquel entonces la caza de los luchadores autónomos eran cuestión de tiempo debido al retroceso del movimiento asambleario debido a su incapacidad de mantener su independencia frente a la ofensiva vanguardista. Muchos de estos luchadores decidieron que dadas las circunstancias lo mejor era dejar la actividad armada aunque otros prosiguieron los ataques contra la clase política y el estado solucionó su problema autónomo mediante la eliminación física, la deportación y el encarcelamiento.

### **\*La angry brigade\***

La angry brigade fueron unas siglas bajo las que se reivindicaron múltiples acciones en Inglaterra desde el 1967 hasta el 1984. Durante toda su andadura no solo tuvieron que enfrentarse al enemigo de clase oficial sino también a la izquierda organizada en los aparatos clásicos de partido y

sindicato. Los piropos usados han sido los de siempre.. locos, terroristas, aventureros, individualistas y demás. Esta actitud no solo la practicaba la izquierda democrática sino también una parte del movimiento anarquista. De cualquier forma no es un problema específico de la angry brigade sino de todos los grupos de la época que rechazaron luchar solamente dentro de los límites de la legalidad burguesa. Las organizaciones autodenominadas revolucionarias les condenaron como agitadores y provocadores que amenazaban el crecimiento del movimiento de masas.

Su comprensión era que el movimiento obrero no era una masa monolítica con el mismo nivel de conciencia, por una parte existe el movimiento obrero oficial y por otro movimiento de clase menos público y visible, la división entre estos 2 movimientos no es clara ya que se afectan mutuamente, incluso el movimiento obrero oficial por el impulso de sus bases se ve obligado a adoptar posturas que no son de su agrado para no perder el control de la clase obrera. Sin embargo la naturaleza de cada parte del movimiento no deja lugar a dudas, los primeros lo que mejor saben hacer es venderse, pactar y disfrazar de grandes victorias y éxitos las duras derrotas que provocan sus decisiones, los segundos realizan acciones directas, insurrecciones organizadas o acciones individuales.

Las circunstancias que rodearon la aparición de estas siglas son la aparición de un movimiento que hacía política desde su vida cotidiana, organizándose desde su propia opresión tratando de superar las divisiones artificiales a través de las cuales el estado intenta dividirnos entre trabajadores y estudiantes, hombres y mujeres. Se formaban grupos de base en torno a problemas específicos y reales sin necesidad de usar una bandera política o adscribirse a una ideología. Un movimiento enorme de parados, obreros, okupas, feministas y gente variopinta surgió reivindicando el rechazo del trabajo. Este movimiento lo componían grupos autónomos que actuaban fuera del movimiento anarquista tradicional.

En el movimiento anarquista pasaba , y actualmente también pasa, algo parecido a la división del movimiento obrero. Por un lado están los que tiene pequeñas posiciones de poder y son reconocidos y pasan el tiempo presidiendo reuniones y conferencias para difundir sus ideas entre los compañeros mas jóvenes a través de repetir machaconamente sus dogmas ideológicos que según su opinión reflejan los puntos básicos del verdadero anarquismo y son avalados por quien los acepta acríticamente y hace bandera de ellos. Estos islotes de poder se suelen expresar mediante publicaciones históricas que son aparentemente abiertas, pero que tiene una clara línea marcada de la que no se salen ni a tiros. Estas publicaciones les hacen la competencia a las publicaciones del movimiento obrero oficial a la hora de ver quien es mas rápido y mas contundente a la hora de condenar las acciones autónomas, suelen acusarles de provocar la represión policial del movimiento anarquista cuando en realidad el responsable es el estado capitalista que siempre reprime con mayor o menor intensidad, de lo único que pueden ser algo responsables los grupos autónomos por detrás del estado capitalista, que es el primer responsable, es de la intensificación de la represión, pero nunca de su existencia.

El movimiento anarquista no oficial y el autónomo también usa instrumentos tradicionales como periódicos, panfletos y diversas publicaciones, pero no los usan con la intención de repetir machaconamente una serie cerrada de ideas, sino como herramientas de crítica, autocrítica e información revolucionaria. Como en el movimiento obrero no existe una frontera fija entre los 2 movimientos anarquistas ni tampoco entre el movimiento anarquista no oficial y el movimiento obrero insurreccionalista ya que estos dos se suelen entremezclar en situaciones en que las luchas se intensifican.

A través de las acciones de la angry brigade podemos comprobar que se centran en 2 ámbitos principales: la lucha en la industria y la lucha contra el aparato represivo capitalista.

Se alejaron enormemente de la concepción de la violencia que suelen tener las organizaciones izquierdistas que se basan en que la única violencia que existe es la física, la angry brigade reconocía la existencia de una violencia cotidiana transmitida en forma de cultura cutre emitida por la televisión y las revistas, en la fea esterilidad de la vida urbana y en la explotación cotidiana de la fuerza de trabajo.

No se puede entender en ningún momento a la angry brigade como un grupo sino como unas siglas unitarias, según sus propias palabras "donde 2 o 3 revolucionarios utilicen la violencia organizada para atacar al sistema de clases.. ahí está la angry brigade. Revolucionarios en toda Inglaterra ya están utilizando el nombre para dar a conocer sus ataques al sistema". "reconocemos a todos aquellos acusados de delitos contra la propiedad como nuestros hermanos y hermanas" "no estamos en una posición como para decir si una persona es o no es de la brigada. Todo lo que decimos es : la brigada está en todas partes"

Su posición sobre los sectores izquierdistas que les insultaban les respondían que los políticos, los dirigentes, los ricos, los grandes patronos mandan y controlan. Para la angry brigade el engaño mas grande era hacernos creer que nuestra lucha no podía salirse de los canales que los capitalistas y sus sostenedores críticos han prediseñado en sus despachos para nuestra lucha. Aun así reconocen otro tipo de engaño igual de peligroso, la existencia de profesionales que nos representan como los diputados, el partido comunista, los dirigentes sindicales, los asistentes sociales y la viejísima izquierda.. todos ellos dicen actuar en defensa de nuestros intereses y aunque diferentes entre si, tienen algo en común y es que siempre nos engañan y sobretodo que todos ellos temen que seamos capaces de autoorganizarnos y demostremos en la practica que no les necesitamos.

Los atentados de la angry brigade no iban dirigidos hacia las personas sino hacia instalaciones y materiales y nunca nadie resultó herido.

En su línea de critica de la vida cotidiana realizan una critica a la dualidad entre la vida como trabajador y la vida como consumidor, dicen textualmente "cuando no estamos trabajando nos obligan a comprar la misma mierda que produjimos. El mismo miserable sueldo que nos dieron nos obligan a gastarlo en comida basura, en maquinas especialmente diseñadas para estropearse y en casas que parecen prisiones y se sienten como prisiones"

Respecto al uso de la violencia se manifestaban de la siguiente forma "no habrá ningún terror sin sentido, ninguna muerte, ningún secuestro, ninguna toma de rehenes inocentes. No tenemos nada en común con las tácticas o las políticas de cualquier grupo autoritario dedicado a un lucha por el poder o el control del estado".

Sobre si tenían una visión minimamente definida sobre el nuevo mundo por el cual pasaron a la ofensiva contra el viejo mundo, la respuesta es que si "la revolución social no se construirá sobre los cadáveres de los viejos gobernantes o de sus funcionarios; solo se podrá construir por la gente que tome el control de sus propias vidas, haciendo valer su independendencia, su rechazo al estado, su rechazo de las formas de vida autoritarias y los valores competitivos del consumismo que nos son impuestos desde que nacemos hasta que morimos".

### **\*Rote zora y las células revolucionarias\***

La situación en la que surgieron estos grupos fue la oposición a la progresiva derechización del sistema político alemán con su proyecto de leyes de emergencia que suponía una restricción importante de las libertades. Otros factores a tener en cuenta son la numerosa presencia de

inmigrantes y de refugiados de países súper explotados, la protesta estudiantil contra el imperialismo, la lucha contra la agresión militar en Vietnam y la participación alemana en esta.

En este contexto es como va cristalizando la necesidad de adoptar formas de lucha violenta dentro de los sectores más radicales, durante los años 60 es cuando se va produciendo la evolución ideológica y política de quienes en los años 70 serán los y las protagonistas de estas acciones.

Este movimiento autónomo no era estructurado, sino un conjunto de personas unidas por características comunes, se consideran antijerarquicos y contrarios al delegacionismo, son internacionalistas y antiimperialistas, son antiestatales por lo que critican toda política de negociación con el estado y sus secuaces. Su legitimación de la violencia revolucionaria les hace practicar acciones contra los responsables de la opresión y la explotación.

Las células revolucionarias se definen como anticapitalistas, antipatriarcales, antiestatales e internacionalistas. En sus análisis usan enseñanzas marxistas así como intentan profundizar en la autogestión.

Durante su primera fase colaboran con grupos guerrilleros palestinos en Europa. Después de esta fase se centran en acumular fuerzas en el terreno de las luchas de masas y es por esa razón por la que insertan sus acciones armadas en los objetivos de los sectores radicales de las luchas de masas que suceden. Su solidaridad se centra con los mineros británicos en huelga y contra la represión de las refugiadas, contra los centros de manipulación genética, contra la política de exterminio de los presos políticos en las cárceles alemanas, contra la opresión y explotación sexual de las mujeres, contra la industria nuclear, contra las instalaciones yankis, contra los trabajos informáticos de censar y fichar a la población.

En sus ataques acostumbran a atacar objetivos e instalaciones y pocas veces personas. Cuando han realizado ataques personales siempre han tratado de evitar la muerte y esta tan solo se produjo una vez a causa de un infarto por el susto. Una de sus preocupaciones es evitar la profesionalización de quien ejerce la actividad armada y procuran vivir en la legalidad. También realizan una labor de difusión de manuales sobre como preparar acciones. Dividieron sus acciones principalmente en tres campos de acción: acciones antiimperialistas, acciones contra sucursales, establecimientos y cómplices del Sionismo en Alemania y acciones de apoyo a la lucha de los jóvenes, a la lucha de las mujeres y a la lucha de la clase trabajadora. A finales del años 70 sus acciones también formaron parte del movimiento antinuclear.

La razón por la cual nunca disparaban a las zonas mortales del cuerpo se debe a que quien es golpeado en su posición de poder y ha sido atacado es mirado con recelo por su clase y se convierte en una carga para ella, es su misma clase capitalista la que se encarga de arruinarlo políticamente. Para estas células, legitimar un asesinato político requiere que este provoque una mejoría en los enfrentamientos de clase y en la profundización de la conciencia de clase y, en ningún caso, puede realizarse con la única perspectiva de la batalla contra el enemigo.

La Rote Zora estaba compuesta por militantes feministas y antipatriarcales que trabajaban de forma independiente de las células revolucionarias aunque compartiesen siglas, ideología, estructura, objetivos, métodos y algunos miembros. Su primer ataque fue un explosivo contra la corte federal después de anular la reforma de la ley del aborto.

Teóricamente no creían en ninguna división del trabajo izquierdista que hiciese a las mujeres responsables de asuntos feministas y a los hombres de los asuntos políticos en general. Tampoco querían que las mujeres ocupasen funciones de hombre y rechazan a las mujeres que intentan hacer carrera dentro de las estructuras patriarcales camuflándolo como lucha feminista.

Rote Zora ataca instituciones y compañías patriarcales y a personas representativas que construyen una sociedad masculina y sexista. Hacen campañas contra sex shops, mercaderes del porno, traficantes y explotadores de mujeres, doctores que realizan esterilizaciones forzadas, compañías de drogas, centros de manipulación genética y compañías informáticas que desarrollan tecnologías del poder que favorecen la producción de armas y medidas más sofisticadas de contrainsurgencia.

Su proyecto es que se formasen pequeñas bandas en todas partes para que los sexistas tengan miedo de su desenmascaramiento, de un ataque o de una denuncia pública.

En algunos casos las células revolucionarias y la rote zora trabajaron juntas como en un escrito de crítica del movimiento pacifista de 1984; esta crítica se basaba principalmente en que tenían como meta política preservar la paz en las metrópolis en lugar de discutir el contexto imperialista existente.

Tanto las rote zora y las células revolucionarias tenían una estructura antiautoritaria y a la hora de elegir los objetivos a atacar se hacía de forma descentralizada. También quisieron hacer hincapié en que las acciones directas violentas tan solo eran una parte más del movimiento revolucionario y no eran más importantes que repartir panfletos, ir a manifestaciones, hacer sentadas, publicar periódicos, crear conciencia, okupar casas u organizar huelgas.

A través de la propaganda mucha gente tomó conciencia y simpatizó con las acciones que se estaban realizando. Rote zora consiguió un amplio apoyo popular ya que sus acciones atraían al masivo movimiento feminista. Las células revolucionarias por su parte, no consiguen un apoyo tan masivo, sin embargo en 1987 sus simpatizantes publican un libro explicando su política, estrategias y acciones; el libro tuvo tanto éxito que en menos de una semana agotaron la edición de cerca de 3000 ejemplares. El apoyo popular fue muy importante ya que sin él sus acciones no hubiesen sido tan efectivas, ya que solo hubiesen servido para alienarles de la lucha.

En el aspecto represivo solo una mujer fue detenida por pertenecer a las rote zora, pero los cargos fueron retirados por falta de pruebas. Las células revolucionarias si tuvieron algunas condenas y como el apoyo a los presos era una labor que llevaba mucho tiempo, la mayor parte del trabajo lo realizaron los grandes movimientos y así ellos podían seguir haciendo acciones.

xabiel



# Bibliografía para el estudio

## SOBRE AUTONOMÍA OBRERA

- **De memoria I. Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse.** *Jann-Marc Rouillan. Virus editorial, (2009).*
- **De memoria II. El duelo de la inocencia: un día de septiembre de 1973 en Barcelona.** *Jann-Marc Rouillan. Virus editorial, (2011).*
- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía,** *Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen, 2008.*
- **Luchas autónomas en los años setenta,** *Espai en Blanc, Traficantes de sueños, 2004*
- **Historia de diez años (esbozo para un cuadro histórico de los progresos de la alienación social).** *Klinamen, 2005*
- **Los incontrolados (crónicas de la España salvaje, (1976-1981)),** *Klinamen, 2004*
- **Asalto a la fábrica: luchas autónomas y reestructuración capitalista 1969-90,** *Alkornio, 2002*
- **Transición a la modernidad y transacción democrática (de la dictadura franquista a la democracia),** *Etcétera*
- **Dos victorias de la burguesía, dos. Cincuenta años de guerra social en el estado español (1931-1980),** *Muturreko Burutazioak, 2003*
- **Todo el poder a la asamblea. Vitoria 3 de marzo de 1976.** *Likiniano Elkarte*
- **Actas de la guerra social en el Estado español (1868-1988) España en el corazón. Os canganceiros.** *Pepitas de Calabaza, 2005*
- **Abajo los partidos y sindicatos, vivan las asambleas y piquetes. Textos, octavillas y pasquines de la guerra social en el estado español 1977-1980.** *Trabajadores por la autonomía proletaria y la revolución social, Likiniano Elkarte*

- **Sobre la historia de la Autonomía. Una introducción a una historia del movimiento autónomo y asambleario en Euskal Herria (1968-1988)** Emilio López Adán, *ediciones E.Z. Argitaraldiak*.

- **La huelga de los trabajadores de Ascón. (Miseria de sindicalismo)**, *Klinamen*

- **Web's**

[www.autonomiaobrera.net](http://www.autonomiaobrera.net)

[www.sindominio.net/etcetera](http://www.sindominio.net/etcetera)

## **SOBRE EL 1000**

- **El movimiento Ibérico de liberación, Salvador Puig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969-1976**", Telesforo tajuelo, *Ruedo Ibérico*, 1977

- **La torna de la torna: Salvador Puig Antich I el MIL**, Carlota tolosa, *Empúries*, 1985.

- **El MIL y Puig Antich**. Antoni Téllez Solá, *Virus*, 1994.

- **Las 1000 y una del 1000**. Ateneus Llibertaris del Barcelonès Colectivo Autónomo de Trabajadores S/O del Besòs; *Dones Vipera Aspis*, 1984.

- **El MIL una historia política**, Sergi Rosés Cordovilla, *Alikornio*, 2002.

- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía**, *Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen*, 2008.

- **De memoria I. Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse**. Jann-Marc Rouillan. *Virus editorial*, (2009).

- **De memoria II. El duelo de la inocencia: un día de septiembre de 1973 en Barcelona**. Jann-Marc Rouillan. *Virus editorial*, (2011).

<http://www.mil-gac.info>

<http://www.elmil.net>

<http://www.salvadorpuigantich.info>

## **SOBRE LOS GARI**

- **El movimiento Ibérico de liberación, Salvador Pig Antich y los grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista: teoría y práctica, 1969-1976**”, Telesforo tajuelo, *Ruedo Ibérico*, 1977
- **Rapto en Paris**, *Muturreko Burutazioak*, 2001
- **El anarquismo español y la acción revolucionaria (1975)**. Octavio Alberola y Ariane Gransac. *Editorial Ruedo Ibérico*, 1975
- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía**, *Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen*, 2008.
- **De memoria I. Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse**. *Jann-Marc Rouillan. Virus editorial*, (2009).
- **De memoria II. El duelo de la inocencia: un día de septiembre de 1973 en Barcelona**. *Jann-Marc Rouillan. Virus editorial*, (2011).

## **SOBRE LA COPEL**

- **COPEL, butrones y otras aportaciones de grupos autónomos**, *Desorden distro*, 2003
- **La revuelta de los comunes, el movimiento de los presos sociales durante la transición**, *Cesar Lorenzo Rubio, Desorden distro*, 2007
- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía**, *Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen*, 2008.

## **SOBRE LOS GRUPOS AUTÓNOMOS**

- **Comunicados de la prisión de Segovia y otros llamamientos a la guerra social**, *Muturreko Burutazioak*, 1999
- **COPEL, butrones y otras aportaciones de grupos autónomos**, *Desorden distro*, 2003

- **Dossier COPEL: La lucha en los talegos españoles en los años 70s, Libelo anónimo**

- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía, Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen, 2008.**

## **SOBRE LOS COMANDOS AUTÓNOMOS ANTICAPITALISTAS**

- **Komando Autonomoak. Una Historia Anticapitalista. Likiniano Elkarteak**

- **Un anticapitalismo iconoclasta. C.A.A. Likiniano Elkarteak**

- **Emboscada en Pasaia. Un crimen de Estado, la memoria colectiva de la lucha autónoma, 2008**

- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía, Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen, 2008.**

## **SOBRE ACTION DIRECTE**

- **”Odio las mañanas”, Jean Marc Rouillan, Llaüt, 2005**

- **Paul de Épinettes o la mixomatosis panóptica, Jann Marc Rouillan, Pepitas de Calabaza y Llaüt, 2008**

- **Por la memoria anticapitalista, Reflexiones sobre la autonomía, Barbastro Beltza Banaketak, Rabia contra el sistema, Distribuidora Anticomercial MALdeCAP, Distribuidora Soroll, Asamblea de estudiantes libertarios, Tumbando gigantes, Klinamen, 2008.**